



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

El devenir de una controversia tecnológica. Ilusiones urbanas y reinenciones rurbanas

Año
2016

Autor
Galimberti, Silvina Analía

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Galimberti, S. A. (2016). *El devenir de una controversia tecnológica. Ilusiones urbanas y reinenciones rurbanas*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS) - Pre ALAS 2017

Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe hoy: perspectivas, debates y agendas de investigación

GT 4: Ciencia, innovaciones tecnológicas y cambio social

El devenir de una controversia tecnológica. Ilusiones urbanas y reinenciones rurbanas

Galimberti Silvina Analía¹

Resumen

En esta ponencia compartimos algunos resultados del análisis efectuado sobre una controversia tecnológica que, desde hace varios años, se erige entre un sector social que denominamos “rurbano” (cartoneros o cirujas que emplean carros y caballos para resolver su existencia) y el Estado municipal, en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba). La presencia de los carromatos en la ciudad promueve una política pública tendiente a su erradicación y sustitución por motocargas (zoótrofos). El trasvase tecnológico se funda en una descalificación sociotécnica que niega al carromato y exalta la positividad del zoótrofo.

Ilegal, generador de desorden y caos, peligroso, viejo, sucio y feo, además de desubicado y atemporal, el carromato se configura como la antítesis del proyecto urbano moderno que se busca realizar. Definido como una “máquina de generar ilusiones”, el zoótrofo se presenta como una solución paradigmática capaz de redimir los problemas imputados a la irrupción rurbana, a la vez que desencadenar un cambio “trascendental” en las condiciones de vida de los beneficiarios.

Consumado el trasvase tecnológico, las profecías oficiales son parcialmente desmentidas. Las experiencias y relatos de uso del móvil urbano visibilizan inadecuaciones sociotécnicas que lo vuelven relativamente incompatible con las condiciones de vida y las estrategias generales de supervivencia desplegadas por el sector. Las reapropiaciones rurbanas impugnan las ilusiones y promesas inscriptas en la tecnología, evidencian sus sesgos y contradicciones; la reinventan, la rururbanizan.

¹ Docente investigadora del Depto. de Ciencias de la Comunicación (UNRC). Lic. en Ciencias de la Comunicación (UNRC), Dra. en Comunicación Social (UNR). E-mail: sgalimberti@hum.unrc.edu.ar / silvinagalimberti@yahoo.com.ar

Esta presentación se ocupa, en diminutivo, de analizar las ilusiones y desilusiones presentes en una intervención de política pública orientada a sustituir los carromatos tracción animal por zoótrofos. El objetivo es mostrar cómo la ilusión y el progreso de emparentan, yuxtaponen y naturalizan; y cómo la praxis rurbana devela, en último término, la coexistencia tensa de la promesa y la imposibilidad fundantes y configurantes de toda ilusión: los augurios de un futuro mejor y los límites que impiden su concreción

A modo de introducción

El vocablo “ilusión” que deviene del latín *illusio* (burla o engaño) y a su vez de *illudere*, y este de *in- ludere* (jugar) remitió desde un inicio a lo irreal. A lo que una percepción o sensación indicaba, pero resultaba erróneo. Lo que no era y difícilmente podría ser.

Pero si en su base el error descansaba en la apreciación, ésta podía canalizar otras formas que la imaginación creara. Por eso se virtualizó en los deseos, las emociones y en la esperanza del destino por llegar. Así la ilusión transitó los siglos para asumir dos acepciones que hoy la lengua habilita. En la primera la negación se sobrepone y la ilusión designa lo que no es. En la segunda, la afirmación se proyecta y anuncia lo que podría ser. En su negativo defrauda y congela; pero en su positivo moviliza, energiza y suma.

Y qué sería de las sociedades modernas, entonces, sin la ilusión que promueve. Qué sería del sujeto moderno, confiado pero atento, calculador y medido, vertiginoso y arrojado si no tuviese desafíos por vencer. Acertijos por adivinar y caminos por recorrer. Autores como Berman, Beck, Bauman, Luhmann y Giddens, entre otros, se hacen preguntas similares para concluir que para la modernidad esas condiciones le son inherentes. La ilusión que convoca, entonces, es parte de su ADN. Su “naturalidad” no se discute. O si se lo hace, no ofrece salidas. Sino más bien laberintos que conducen a un núcleo común. El de lo sólido que se desvanece en el aire para dejar lugar a otro sólido. El de la construcción continua que, aún cuando se base en otra que demuele, se presume superadora.

En ese entramado moderno, la ilusión a diario convoca. Antaño como progreso, desde hace menos como desarrollo. Vocablos nuevos con los que la ilusión se presenta, promete y ejecuta. Modalidades con las cuales las intervenciones se gestan, provocan y legitiman. (Cimadevilla, 2004).

Este texto se ocupa, en diminutivo, de analizar un caso de actores bajo condiciones de vulnerabilidad a quienes la ilusión los envuelve para tornarlos protagonistas. El objetivo es mostrar cómo la ilusión y el desarrollo se emparentan y naturalizan. Y cómo en la vorágine moderna su paso no tiene descansos para pensar sobre sus implicancias. O dicho desde su núcleo, para pensar y evaluar cómo la experimentan sus propios protagonistas.

A continuación, entonces, plantaremos una breve discusión respecto de lo que significa para el entorno moderno promover el desarrollo y el papel que tiene la comunicación para impulsarlo desde las ilusiones. Luego, presentaremos nuestro caso de análisis y el cotejo de las palabras que alientan con las realidades que se viven.

El Desarrollo como modalidad de intervención

La intervención es constitutiva de los procesos por los cuales los humanos fueron constituyendo grupos, colectivos y sociedades a partir de los intercambios, la cooperación y la competencia no excluyente (Cimadevilla, 2004). De no ser así, no hubiese resultado posible lograr agregaciones y por tanto suponer que se compartieron ciertas convenciones que regulaban la interacción y la convivencia. Desde esa postura, entonces, asumimos que los procesos de intervención, institucionalización, construcción de reglas y creación de lenguajes se fueron configurando como instancias partícipes de un mismo y complejo proceso social básico. Proceso y resultantes que fueron posibles por la existencia de reglas, explícitas o no, que se materializaron en acciones de inter -entrar- vención –en la realidad que viene-.

Sobre la base de los procesos sociales básicos, las acciones de intervención construyen realidades diferenciadas forjadas en culturas también diferenciadas. En ese marco, advertimos, los procesos de intervención se han materializado asumiendo modalidades diversas (por ej. sustentados en teleologías y protagonismos diferentes), de las cuales importa destacar dos reconocibles en la experiencia occidental:

i) Moderno progresista, plasmada con la constitución de los estados nacionales y cuya especificidad se revela con la conciencia del progreso (Nisbet, 1991) que la “modernidad” trae de la mano de la razón (Habermas, 1987). Bajo el lema del progreso se instala una modalidad de intervención gubernamental que se proyecta con políticas racionales y estratégicas y acciones que indefectiblemente intentan mirar al futuro.

ii) Desarrollista, cuando -consolidados los estados nacionales y los nuevos fundamentos de derecho y representación- se instala la ciencia y la técnica como dispositivos racionales para la modernización y despliegue de las fuerzas productivas y se justifica la acción por mandato de derecho y representación. En ese marco, los estados son los protagonistas principales de la construcción del “destino histórico”. Las intervenciones, entonces, se orientan mediante la búsqueda de legitimaciones y consensos en virtud de un mandato delegado por representación.

Así delineado, puede decirse que el progreso se convierte en desarrollo cuando los Estados Nacionales postulan políticas en nombre de su poder de representación y para cumplir con fines colectivos. De ese modo, si el progreso complejiza a la intervención per se en cuanto explicita en sus condiciones el carácter de “modernidad” que asumen sus principios teleológicos -racionalidad técnica y avance continuo-, el desarrollo complejiza al progreso imprimiéndole a las condiciones de intervención la primacía del Estado como actor colectivo que actúa en nombre y en función del bien común.

En ese marco, el desarrollo pasa a ser un ideal tan fuerte que, a decir de Pipitone (1997), homologa en cada país las principales fuerzas económicas y culturales de la edad moderna. Puede ser contradictorio, lógicamente falaz o simplemente una ilusión utópica pero -y aún cuando esa línea nos merezca la mayor atención- es innegable que como constructo propositivo de época ha logrado movilizar y continua movilizando gobiernos, capitales y trabajo de manera constante, aunque sea irregular y con resultados dispares.

La comunicación que ilusiona

Ahora, planteado el desarrollo como modalidad de intervención característica de las sociedades modernas, ¿cómo se habilita? ¿Cómo obtiene el reconocimiento necesario para que una vez pergeñado pueda ser ejecutado? Weber dirá que para comprenderlo hace falta entender la dinámica del poder y cómo ésta se refrenda. En ese sentido, Weber se preocupa por analizar cómo la racionalización de la acción social supuso la representación de la existencia de un orden "legítimo". Esto es, válido en cuanto la validez del orden implica el reconocimiento de un modelo de conducta y orientación de la acción que se asocia a determinados sentimientos de deber, obligación y variados motivos para la subordinación (racionales de fin, arraigo, afectos y creencias). De ese modo reconoce que la sujeción a

determinado modelo de orientación de la acción no está libre de mecanismos normativos y coactivos, así como también de otros de carácter persuasivo.

Aparece así en escena la problemática del poder, en cuanto capacidad de imposición de cierta voluntad dentro de una relación social. Lo que caracteriza a la modernidad -advierte Weber- es que la obediencia está garantizada no sólo por el aparato coactivo del estado, sino que se asienta fundamentalmente en la creencia en la legalidad de las ordenaciones por éste estatuidas y en los derechos de mando de quienes en su nombre ejercer la autoridad.

Por vía eleccionaria pero también de acción cotidiana, el Estado busca reafirmar la autoridad de quien gobierna utilizando diversos mecanismos. Los institucionalizados y otros aparatos diversos que le resultan funcionales por vías más simbólicas. Por acciones de convencimiento y persuasión. Es decir, por vías de una comunicación que permanentemente ofrecen definiciones de la realidad que confirman la autoridad necesaria. “Es un hecho que la comunicación del estado se convierte en lo esencial de su acción”, sostiene Debray (1993). La búsqueda de aceptación del ciudadano de las políticas propuestas y ejercidas es fundamental porque no hay sostén de la autoridad tan solo en la legalidad. Hace falta también legitimidad.

Si la *dominación* supone grados diversos de probabilidad de obediencia, despertarla y fomentarla requiere del accionar de determinados instrumentos. Las imágenes, la información y la presencia continua de ciertas representaciones fomentan credibilidad en tanto actualizan simbólicamente los sentidos de autoridad y correspondencia. Y justamente de eso se trata. Por eso comunicar la política y persuadir con la política es un asunto de estado.

Luego, la pregunta siguiente es ¿quién es ese destinatario al que se busca persuadir? La opinión pública, en tanto figura que parece sintetizar la expresión del conjunto que resulta gobernado (Weber, 1986). Pero no se podría hablar de opinión pública, al menos en este contexto de sociedad compleja, sin la existencia de los instrumentos técnicos que la liberan. Los medios de información hacen surgir espacios de opinión pública que implantan simultaneidad a una red social virtualmente “siempre presente”, afirma complementariamente Habermas (1987). La lucha por informar se instala entonces como una tensión más entre el conjunto de acciones que operan por ofrecer definiciones de mundo en busca de reconocimiento, en busca de legitimidad.

Y es en el seno de los medios, por tanto, en los que cabe visualizar el modo en que la seducción tiene lugar. El modo en el que las ilusiones se hacen presentes. Vayamos, entonces, a considerar el espacio de los medios y nuestro caso: una política municipal orientada a promover el reemplazo del caballo en las actividades de actores vulnerables que mediante el cateo de basura, el acarrero de áridos y otras changas consiguen resolver su subsistencia diaria en la ciudad.

La máquina de ilusionar

La presencia de actores que emplean carrromatos de tracción animal para realizan sus labores diarias en ciudades como Río Cuarto, entre tantas otras de Argentina e incluso de Latinoamérica, se constituye en un problema para el orden urbano moderno. Son carreros, recuperadores urbanos u otras denominaciones varias que se utilizan para nominarlos. Nosotros los llamamos actores rurbanos². Situados en el epicentro citadino incomodan a la las políticas públicas que de manera recurrente se preocupan y ocupan de ellos. La sustitución de los carrromatos por “zoótrofos” se presenta como un proyecto “exitoso”: una intervención de cambio tecnológico que permitirá promover el desarrollo e integración socio laboral de los beneficiarios. *“El zoótrofo es una máquina de ilusión social capaz de cambiar la dignidad del cartonero y transformarlo en reciclador urbano”*, dice convencido un ingeniero -comunicador orgánico, participe y difusor apasionado de la propuesta- en un video que en 15 minutos repasa la historia del proyecto y exalta las bondades de la máquina de ilusionar³.

Siempre que la rurbanidad es interpelada, su sistema sociotécnico -antes que la condición estructural de los actores propiamente dichos- deviene central en la definición de la problemática que la circunscribe y en las consiguientes modalidades de intervención. Lo que lo que se resalta se resume en al menos cuatro puntos: a) Contravención de las ordenanzas y normativas vigentes; b) Problemas en el tránsito, riesgos y peligros; c)

² Lo “rurbano” y la “rurbanidad” tienen como antecedente conceptual los trabajos de Galpin (1918), sociólogo norteamericano que se ocupó de analizar las áreas en las que por crecimiento urbano lo rural se modifica dando lugar a nuevos rasgos de síntesis: ni rural ni urbano, sino rurbano.

³ La producción audiovisual se titula “El zoótrofo, máquina de ilusión social”. El protagonista es el ingeniero G. Pedruzzi, Dir. de la Fundación Leonardo Da Vinci, institución participe en el diseño e implementación del proyecto de sustitución de carrromatos por zoótrofos en la ciudad de Río Cuarto. El video fue publicado en diciembre de 2015 por TEDxCordoba. Para verlo puede consultarse <https://www.youtube.com/watch?v=ckw-AeidAqs>

Problemas de contaminación, higiene y estética urbana; d) Carácter extemporáneo y anacrónico del sistema sociotécnico urbano.

En ese marco, el Estado despliega un conjunto de iniciativas de política pública con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad, la formalización del perfil laboral de sus protagonistas y la erradicación de sus sistemas sociotécnicos característicos. La propuesta de trasvase tecnológico es el eje clave estructurante de la política pública destinada al sector⁴.

El cuadro de problemas y la propuesta de intervención, importa destacar, se definen desde las voces oficiales con escasa consideración de los actores urbanos. Su participación -en principio presentada como condición de posibilidad y viabilidad - se reduce a la expresión de opiniones que no son consideradas en los procesos de toma de decisión, salvo en cuestiones relativas a una mejor instrumentalización del proyecto. *“Había que convencerlos para que entreguen su caballo y que usen el triciclo que estábamos construyendo...”*, sostiene el protagonista del video ya referenciado. *“Es injusto. Nos preguntan a nosotros y al final ellos hacen y deshacen a su gusto”*, sostiene Rita (2012) - cirujana y adjudicataria de un zoótopo- en referencia al accionar institucional.

La visión dominante que sustenta la descalificación e inhabilitación del carromato, exalta simultáneamente los beneficios del móvil urbano, el cual se concibe como un agente de cambio que permitiría pasar de un estado de inferioridad a mayores niveles de desarrollo material y social. En concordancia con las bondades enunciadas en el video de referencia, los técnicos del PRU señalan al unísono las ventajas comparativas del zoótopo: *“Optimización de las actividades”* y *“maximización de las ganancias”*, *“mejores condiciones de higiene y salubridad”*, *“seguridad y confort”* y *“dignificación general de la actividad y del trabajador”*. Estas ideas, que encuentran eco en referentes políticos, empresarios y periodistas, instan a la aceptación del artefacto cuasi sacralizado: un

⁴ Respecto de los avances parciales del proyecto, desde el año 2010 a la fecha se han entregado 45 motocargas aproximadamente, de las cuales se prevé, circulan activamente 30. En 2011 creó un Taller mecánico que presta servicios de acompañamiento técnico, arreglo mecánico y adquisición de repuestos para los adjudicatarios.

“novedoso” móvil urbano “especialmente diseñado para los cartoneros” que “permitirá poner fin a los peligrosos carros tracción a sangre”⁵.

“¿Qué es el zoótrolo?” Pregunta con ímpetu el protagonista del audiovisual. Su respuesta exalta el optimismo manifiesto en declaraciones anteriores: “En los comienzos del cine era un cilindro donde había un caballito que lo hacías girar y a través de un orificio podías visualizar el movimiento del animal. Recuperamos esa palabra, zoo por el caballo y tropo ¿qué hacemos con el caballo, qué vuelta le encontramos? Ya no era una máquina de ilusión óptica, era una máquina de ilusión social. La ilusión social era pensar en un vehículo que sacara al caballo de la calle y permitiera modificarle la vida al carrero. Quien se subía arriba del zoótrolo iba a modificar su vida, una dignificación total de su trabajo...” (2012).

Depositario de una enorme confianza y optimismo, el móvil urbano promete un futuro mejor, funciona como evidencia e ilusión de progreso (Cabrera, 2006). Los discursos y las acciones que desde el Estado fomentan y celebran su adopción abonan la profecía: “a partir de la moto se les cambia la vida”. “La moto produce un impacto visual distinto. La gente los para, los felicitan, les sacan fotos [...] nos llaman vecinas para que les mandemos a ‘los chicos de las motos para que les retiren la basura [...] han optimizado su trabajo y aumentaron sus ingresos...” expresa la Coordinadora del PRU (2012). “Cambió mucho el trato desde que tenemos la moto [...] como que ya no te ven como ciruja aunque vos sigas siendo ciruja...”, reflexiona Lorena (2012) -una joven ciruja “ahora “zoótropera”, aclara risueña-

⁵ La reconstrucción de la historia del proyecto (Galimberti, 2015) indica que hubo al menos tres prototipos de motocarga “zoótrolo”. El primero data del año 2006 y preveía la producción local (mediante cooperativas conformadas por cirujas) de un prototipo especialmente diseñado por la Fundación L. Da Vinci en colaboración con un carrero dedicado al cirujeo. Dicha propuesta fue oficialmente aprobada y se financió la creación del primer y único prototipo (tenía una capacidad de carga de 500kg., podía transportar hasta tres personas, contaba con motor diesel y una mecánica de fácil reparación) que, pese a sus ventajas relativas, no fue implementado debido a desacuerdos políticos. En el año 2011 se retomó la propuesta, pero se implementó la motocarga 150 producida en serie por la empresa Motomel. Debido a desperfectos mecánicos recurrentes en 2013 se cambia de proveedor, y se adquieren 10 nuevas unidades correspondientes al modelo triciclo de carga SL500 de la empresa Speed Limit. Pese a que el prototipo de vehículo “original” fue por segunda vez remplazado, los responsables del proyecto continuaron llamándolo “zoótrolo”, a la vez que siguieron reafirmando la autoría sobre el modelo, su carácter novedoso y especialmente adecuado a las labores de los recuperadores urbanos de residuos.

Este tipo de vehículo, importa agregar, es común en muchos países sin que se les llame “zoótrolo” ni que se considere especialmente dirigido a actores rurbanos, sino que se presenta y emplea como instrumento de cargas variadas. Asimismo, lejos de ser una invención reciente, los motocarros o motocargas datan del siglo pasado, reconociendo su apogeo en la Italia de posguerra (Véase por ej. el modelo Moto Guzzi 500, construido por la compañía italiana Guzzi en 1940 o el modelo Ape construido por Piaggio en 1948).

Estos cambios “trascendentales” también son reconocidos por la opinión pública que, conforme con la postal urbana renovada, “celebra la propuesta”. *“La bronca desapareció [...] la pobreza se menguó, no son Rockefeller los guasitos estos pero están mejor. Gatto [adjudicatario de un zoótropo] me dice que factura tres veces más [...] Aparte anda vestido así [señalándose a sí mismo], tiene casquito y toca corneta cuando la lleva a la mujer atrás como una reina”*, señala el ingeniero mientras comunica encantado el carácter exitoso del proyecto.

Las ilusiones sociales inscriptas en la tecnología conllevan consecuencias reales, advierte Feenberg (2012). Se convierten en un aspecto de la realidad social en la medida que constantemente actuamos sobre ellas. No son sólo creencias e ideas, son al mismo tiempo maneras de ver y hacer. Las representaciones, afectos de optimismo y confianza pregonadas, tanto por el Estado como por los medios de comunicación, cumplen un papel decisivo en ese sentido. Condicionan las interpretaciones y acciones de quienes convencidos de las bondades de la tecnología moderna, celebran obnubilados el carácter necesario e irreversible del trasvase tecnológico, a la vez que descartan -por impensables- consecuencia negativa y/o no deseables.

Ilusoriamente urbanizados los ex-carreros devenidos zootroperos son somera y situacionalmente reconocidos en tanto que correspondientes. Los medios de comunicación y la opinión pública que celebran la iniciativa así lo ratifican, las declaraciones y omisiones institucionales lo sustentan. El gesto de inclusión empieza y termina en el artefacto. Un gesto que, a decir de Feenberg (2012), confirmaría la eficacia de la tecnología como dispositivo técnico e ideológico afín al orden urbano vigente.

Las ilusiones, las máquinas y una sola realidad: la vulnerabilidad

Preocupados y ocupados en la resolución de la supervivencia diaria, los actores urbanos adoptan el zoótropo. Sus relatos no coinciden con las declaraciones oficiales. Lejos de ser un proceso lineal, el trasvase tecnológico deviene complejo y conflictivo, devela tensiones y ambivalencias.

En términos generales, se reconoce parcialmente la validez y legitimidad de la propuesta promovida por el Estado. Prima una valoración ambivalente de la nueva tecnología: se reconocen bondades, se evidencian límites formales, se confirman y desmiente las

ilusiones. Lo que la valoración revela, en última instancia, es el sentido a la vez positivo y negativo que coexiste en la idea de ilusión: lo que no es y lo que podría ser, aunque difícilmente, mediante la adopción de la máquina de ilusionar.

La incidencia relativa en la estrategia general de supervivencia, es el parámetro de referencia a la hora de evaluar el zoótropo. En ese marco, lo positivo se aprovecha y/o potencia; lo negativo, pese al desencanto, se reinventa.

Desde la perspectiva rurbana la motocarga proporciona rapidez, agilidad, higiene y confort a la hora de realizar sus actividades. *“No cansas tanto al animal”, “es más rápido para salir porque no tenés que buscar el animal y atar el carro como antes”, “vas y venís más ligero”, “el conductor tienen menos desgaste físico”, “el trato con la gente ha cambiado, te tratan mejor”* son algunas expresiones recurrentes que dan cuenta de las ventajas relativas del móvil urbano que, como veremos más adelante, no conllevan necesariamente mejoras significativas en el plano económico.

Una parte importante de los aspectos positivos, advertimos, responden a valoraciones urbanas, antes que a las experiencias rurbanas que median su apropiación. Surgen de la validación realizada por la opinión pública -antes mencionada- que reconoce el impacto visual-estético de la tecnología y celebra la postal urbana renovada. Habilita la circulación del “zoótropero” y lo exime situacionalmente de los estigmas y prejuicios comúnmente asignados al “carrero”. Invisibilizada su condición rurbana, el ex-carrero puede ingresar al microcentro citadino para continuar rebuscándose la vida. Es “como si” fuese otro, pese a que las condiciones de precariedad y pobreza que vulneran su vida continúen irresueltas.

La evaluación ambivalente, anticipamos, también reconoce aspectos negativos. A diferencia de las ventajas relativas, los inconvenientes son intrínsecos a la experiencia rurbana que media su uso. Remiten a los sesgos e inadecuaciones inscriptos en la configuración técnica, funcional y simbólica del zoótropo que resultan incompatibles con el modo de vida rurbano y sus estrategias generales de supervivencia.

“...en lo económico no me suma en nada. Tenés muchos más gastos de todo: combustible, arreglos, seguro, patente y no sirve para los trabajos que yo hago. El problema de esta moto es que es un vehículo muy frágil [...] la mayoría de los carreros hacemos varios trabajos, por ejemplo yo siempre trabajé con el cirujeo pero también junto

la basura para los chanchos y si me sale una changa de escombros o de arena también la agarro. Pero con esta moto ¿qué changa voy a hacer? Otra cosa es que no puedes usarla para la familia, sólo para trabajar te dicen [...] Se ve mejor en la calle, la gente ya te mira de otra forma. Pero después de eso, mi laburo sigue siendo el mismo sólo que con un zoótropeo” comenta Pepe (ciruja y beneficiario de un zoótropeo, 2012).

Concebido como una herramienta de trabajo destinada exclusivamente a la actividad de cartoneo, el zoótropeo fue concebido como un artefacto estándar, descontextualizado y despojado de cualquier inscripción rurbana. No se ajusta a la heterogeneidad y diversidad que caracteriza las prácticas de rebusque y la tendencia a la pluriactividad de los “beneficiarios”. Tampoco se adecua a sus lógicas económicas habituales, los saberes y habilidades consuetudinario, las formas de sociabilidad características; a la vez que reduce las posibilidades de rebusque, limita el acceso a externalidades antes vinculadas al carromato y genera gastos muchas veces inafrentables.

En este sentido, a contracorriente de las profecías oficiales, el móvil urbano no implica necesariamente un avance tecnológico, ni opera indefectiblemente como motor de desarrollo. Conlleva beneficios, pero también promueve y profundiza nuevos y viejos inconvenientes⁶. Cumple parcialmente sus promesas, des-ilusiona. “¿Solucionamos problemas o generamos más inconvenientes? Se pregunta el técnico mecánico responsable del Taller del PRU. *Les dieron la moto como si fuera una lámpara de Aladino que la frotas y te va a traer la riqueza. En el mejor de los casos les va a mejorar la calidad del trabajo, pero no les ha cambiado la vida. Todo sigue igual. El tipo clasificando la basura al rayo del sol, el patio lleno de mugre, los problemas de salud, los chicos que no van a la escuela, alguno no tienen ni siquiera un baño...*” (2012).

La visión cuasi mesiánica de la “máquina generadora de ilusiones” no se condice con las paradojas y contradicciones que develan los usuarios protagonistas. La praxis rurbana opera un proceso de desencantamiento que la palabra revela. Evidencia el carácter mezquino y la incompreensión que preside las interpretaciones y actuaciones institucionales; muestra los límites y sesgos del artefacto; revela las contradicciones intrínsecas de las ilusiones

⁶ Por ejemplo, en términos económicos las cualidades de rapidez y agilidad no repercuten necesariamente en un incremento significativo de la producción. Sus potenciales impactos se ven contrarrestados por el tamaño reducido de la caja y la baja capacidad de carga del vehículo que los obliga a realizar mayor cantidad de viajes por día, lo cual acrecienta los gastos de combustible. Al final del día, la diferencia es mínima respecto de lo recolectado y recaudado con el carromato.

postuladas. Evidencia, en último término, la coexistencia tensa de la promesa y la imposibilidad fundantes y configurantes de toda ilusión: los augurios de un futuro mejor y los límites que impiden su concreción.

Reconocer los límites y sesgos de la tecnología implicaría problematizar la “matriz mágica” o “ensoñación social” (Cabrera, 2006) que la reviste. La naturalización que se impone en y por medio del zoótropo promueve una suerte de hechizo y/o fascinación irreflexiva que niega cualquier cuestionamiento intrínseco y lo sitúa, en tanto que tecnología moderna, dentro de las definiciones últimas de la realidad, sostenidas y promulgadas las principales instituciones modernas (Kreimer, 2006). *“¿Qué hizo el zoótropo? Pregunta el ingeniero como corolario del relato audiovisual “Mejóro la pobreza en ese estado, se acabó la bronca [...] fue una especie de puente donde pudimos transitar los unos y los otros, poder verse, poder mirarse y poder abrazarse [...] fue una utopía, pero dejó de serlo. ¿Por qué dejó de serlo? Porque hubo tecnología, hubo decisión, hubo palabra, mirada, y hubo abrazo nos pudimos encontrar los unos y los otros. Eso es el zootropo”.*

La explicitación de las bondades y beneficios del nuevo móvil urbano son proporcionales a la invisibilización y negación de sus inadecuaciones sociotécnica. El relato hiperoptimista esconde y/o tergiversa los sesgos formales y debilidades concretas del móvil urbano. Desconoce la generación de consecuencias irracionales, tales como la actualización de ciertas condiciones de “irregularidad” (inseguridad e ilegalidad) las cuales, paradójicamente, definen la relación problema/solución (Thomas, 2008) que lo pergeñó⁷. Contribuye, en definitiva, a la invisibilización de los múltiples problemas de fondo que persisten y vulneran la condición de vida rurbana⁸.

⁷ Durante el trabajo de campo (Galimberti, 2013/14), la mayoría de los zoótrofos presentaba serias irregularidades respecto de los marcos legales que regulan sus condiciones de uso en el ejido urbano. No tenían el seguro al día y el “permiso especial” (una suerte de autorización provisoria) tramitado por el PRU ya había caducado. Asimismo, los entrevistados (ex-carreros y técnicos) reconocían que habitualmente no respetaban las normativas que regulan el uso de motovehículos (por ej. circulaban en compañía de una o más personas, incluidos menores de edad quienes iban ubicados en la caja muchas veces sin casco). Por otra parte, al menos dos casos hacía un año que circulaban “casi sin frenos” y otro vehículo presentaba serias deficiencias en sus luminarias.

⁸ En el marco del relevamiento de familias con actividades de cirujeo en la ciudad de Río Cuarto, realizado en 2014/15 por la UNRC y la Municipalidad local y coordinado por el Equipo de Investigación “Comunicación y Rurbanidad” (Dir. G. Cimadevilla y E. Carniglia) se identificaron importantes déficit en materia de salud, educación, condiciones habitacionales y condiciones generales de trabajo. Respecto de este último punto, la mayoría de los hogares consultados registran ingresos semanales que no superan los \$300. Entre sus

A modo de conclusión

A pesar de las desilusiones que la experiencia y la palabra rurbana revelan, la fe en la máquina de ilusionar continúa vigente. La ilusión de desarrollo sigue su curso, moviliza y justifica renovadas intervenciones sobre la rurbanidad.

El “arte de la palabra” - una praxis comunicacional que el protagonista del video proclama para sí- sostiene la fiabilidad de la propuesta. Son los discursos, imágenes, gestos, representaciones que en boca de agentes legitimados y legitimantes, re-producen las ilusiones y promesas de un futuro mejor. Profecías rimbombantes que la opinión pública celebra y los actores rurbanos contradicen e impugnan parcialmente, reinventan bajo otro registro. Rururbanizan.

Frente al resplandor de la tecnología, las desilusiones y reinenciones rurbanas permanecen ocultas e invisibilizadas. La positividad intrínseca y “natural” del zoótropo no se discute. Es evidencia y promesa de progreso, es lo que es y lo que debe ser (Ellul, 1960). En ese devenir, las ilusiones modernas se sobreponen a la condición de vida rurbana. La ensoñación tecnológica obtura la experiencia. La creencia puede más que la vivencia.

La palabra “autorizada” impone un juego de in-visibility que busca clausurar el relato y, así, garantizar la consumación de lo inevitable: el desarrollo tecnológico, la realización del proyecto moderno y el reconocimiento de la legitimidad del orden urbano establecido. Pese a los esfuerzos que la niegan, la rurbanidad reaparece y la secuencia se reanuda perpetuamente: la urbanización de la rurbanidad como tendencia dominante; la rururbanización de lo urbano como condición inherente a su realización, siempre parcial y ambivalente. Un juego de des-ilusiones surca el devenir de las controversias analizadas: la coexistencia tensa e irresuelta de una ilusión que, mediante una máquina de ilusionar, augura un porvenir superador y las imposibilidades concretas que obturan su realización.

Bibliografía

CABRERA, Daniel, 2006, *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnológicas como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Biblos.

principales preocupaciones, se destaca la necesidad de que el Estado intervenga en la cadena de compra-venta de materiales en especial, regulando los precios que monopólicamente dictaminan las chacharitas.

- CIMADEVILLA, Gustavo, 2004, *Dominios, Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Prometeo.
- DEBRAY, Régis, 1993, *El Estado seductor*, Buenos Aires: Editorial Manantial.
- ELLUL, Jacques, 1960 (1954), *El siglo XX y la técnica. Análisis de las conquistas y las técnicas de nuestro tiempo*, Barcelona: Labor.
- FEENBERG, Andrew, 2012, *Transformar la tecnología*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- GALIMBERTI, Silvina, 2015, *Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR.
- GALPIN, Charles, 1918, *Rural Life*, New York: The Century Co.
- HABERMAS, Jünger, 1987, *Teoría de la acción comunicativa I*, Madrid: Taurus.
- KREIMER, Roxana, 2006, *La tiranía del automóvil*, Buenos Aires: Anarres.
- NISBET, Robert, 1991, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa.
- PIPITONE, H. 1997, Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina. México. CIDE.
- THOMAS, Hernán y BUCH, Alfonso, 2008, *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- WEBER, Max, 1996 (1922), *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.